



**VI Certamen Nacional de Relatos**  
**En mi verso**  
**soy libre**

**Relatos 2013**

**Coordinadores: José Emilio Linares Garriga**  
**Raquel Pulido Gómez**



**Raquel Pulido Gómez** es maestra y escritora. Ha publicado obras de narrativa, teatro y poesía. Ha obtenido premios y menciones en diferentes certámenes literarios a nivel nacional e internacional. Algunos de sus textos dramáticos se han estrenado en España y Estados Unidos. Como docente, ha realizado proyectos de animación a la escritura en todos los centros donde ha trabajado. En la actualidad, forma parte del Equipo de Atención Educativa Hospitalaria y Domiciliaria de la Región de Murcia y es miembro del Comité Organizador del Certamen Nacional de Relatos “En mi verso soy libre”.

**José Emilio Linares Garriga** es maestro y pedagogo, dedicando su labor docente desde su inicio a alumnado en situaciones que han requerido actuaciones específicas, como es el caso del alumnado de Aulas Hospitalarias. Promotor y director de diferentes proyectos de innovación que contribuyen a la respuesta educativa de alumnado con necesidades educativas específicas. Ha desempeñado diferentes puestos profesionales relacionados con la educación en sus diferentes ámbitos: la docencia y la organización. Actualmente es Asesor Técnico docente del Servicio de Atención a la Diversidad, desde donde se coordinan las actuaciones de la atención educativa al alumnado enfermo, de entre ellas el Certamen Nacional de Relatos “En mi verso soy libre”.













VI CERTAMEN NACIONAL DE RELATOS

# En mi verso soy libre

Relatos 2013

VI CERTAMEN NACIONAL DE RELATOS

# En mi verso soy libre

**Relatos 2013**

**Coordinadores:**

Raquel Pulido Gómez

José Emilio Linares Garriga



Región de Murcia  
Consejería de Educación, Formación y Empleo



**Región de Murcia**

Consejería de Educación, Formación y Empleo

**Promueve:**

- © Región de Murcia  
Consejería de Educación, Formación y Empleo  
Dirección General de Planificación y Ordenación Educativa

**Edita:**

- © Fundación Cajamurcia  
Con la colaboración de la Fundación Antena 3
- © Del prólogo:  
Antonio Rodríguez Almodóvar
- © De los textos:  
Los autores
- © De las ilustraciones:  
De la cubierta: Francisco Riquelme Mellado; del interior: los autores
- © Del CD:  
Grabación y edición de audio: Jesús López Mondéjar  
Música de cabecera: Jesús López Mondéjar

Voces de narración: Jose Javier Aranda Lorca, Ana M<sup>a</sup> Carmona Álvarez, Caridad Gil Lurquí, Lary León Molina, Concepción Martínez Romero, Carmen Martínez Villanueva, Raquel Pulido Gómez, Domingo Sánchez García, Jose Carlos Vicente López.

**Creative Commons License Deed**



La obra está bajo una licencia Creative Commons License Deed. Reconocimiento-No comercial 3.0. España.

Se permite la libertad de copiar, distribuir y comunicar públicamente la obra bajo las condiciones de reconocimiento de autores, no usándola con fines comerciales. Al reutilizarla o distribuirla han de quedar bien claros los términos de esta licencia.

Alguna de estas condiciones puede no aplicarse si se obtiene el permiso del titular de los derechos de autor.

Nada en esta licencia menoscaba o restringe los derechos morales del autor.

1<sup>a</sup> Edición, abril 2013-03-21

ISBN:

Depósito Legal:

Impreso en España - Printed in Spain

Imprime: FG Graf, S.L.

fggraf@gmail.com

# Índice

Prólogo ..... 15

## CATEGORÍA A

Una nueva vida en Klamath..... 21

Adrián Sánchez Felipe.

Ilustración: María Moya.

Narración: José Javier Aranda Lorca.

El bosque del amor..... 27

Laura García Ruiz.

Ilustración: Pedro Antonio Galindo Valero.

Narración: Ana M<sup>a</sup> Carmona Álvarez.

El bosque particular ..... 31

Gema Martínez Herrera.

Ilustración: Carlos Arellano Ferrer.

Narración: Carmen Martínez Villanueva.

El niño perdido en el bosque ..... 35

Cristina Moreno Carrillo.

Ilustración: Juan Francisco Martínez Martínez.

Narración: Ana M<sup>a</sup> Carmona Álvarez.

El fantasma egoísta ..... 39

Carmen López Megías.

Ilustración: Franco de Sena Osete Cerdán.

Narración: Domingo Sánchez García.

Salvemos el bosque ..... 43

Ivone Tudela García.

Ilustración: Catalina Enrique Jiménez.

Narración: Carmen Martínez Villanueva.

El ogro hambriento ..... 47

Pablo Palazón Martínez.

Ilustración: José Víctor Villalba Gómez.

Narración: Domingo Sánchez García.

## CATEGORÍA B

El bosque de los sueños ..... 53

Ana María Alcaraz Vergara.

Ilustración: Albert Alsina Cerdán.

Narración: Lary León Molina.

Libertad ..... 59

Eva Olmedo Delgado.

Ilustración: José Ventura Galván Cabrera.

Narración: Cari Gil Lurquí.

La pérdida del ánimo ..... 63

Shirley Aracely Ribera Zenteno.

Ilustración: Francisco Victoria Jumilla.

Narración: Lary León Molina.

El frío bosque ..... 67

Elena Fuentes Moreno.

Ilustración: Laura Cerdán Sandoval.

Narración: Raquel Pulido Gómez.

La planta más bonita ..... 71

Carlos Coello Audije.

Ilustración: Asís Pazó Espinosa.

Narración: José Carlos Vicente López.

Me enfado y me alegro ..... 77

Alejandro Rivero Barros.

Ilustración: Sebastián Rey Aristimuño.

Narración: José Javier Aranda Lorca.

Lindatriste y Marcobello ..... 81

Uxue Romaniega Trimiño.

Ilustración: López de Alarcón.

Narración: Concepción Martínez Romero.

## CATEGORÍA C

Las vistas al bosque..... 89

Nazaret Cachón Fernández.

Ilustración: Elena Sol.

Narración: José Carlos Vicente López.

Cecilia, el alma del bosque ..... 95

Salvador Madrid Vivancos.

Ilustración: Álvaro Peña.

Narración: Raquel Pulido Gómez.

Lo intentaré..... 107

Lucía Quesada del Río.

Ilustración: Carmen Osete Henarejos.

Narración: Ana M<sup>a</sup> Carmona Álvarez.

La joya de la vida..... 119

Ouarda Amakran.

Ilustración: David López y María Dolores López.

Narración: Carmen Martínez Villanueva.

El talismán esmeralda..... 133

Karen Zamora Verdezoto.

Ilustración: Ángela Romero Forte.

Narración: Cari Gil Lurquí.

Diario de un nuevo mundo en una hoja de laurel..... 139

Andrea Sospedra Díaz.

Ilustración: Miguel Alemán Moreno.

Narración: Concepción Martínez Romero.

Aulas Hospitalarias participantes en el VI Certamen Nacional de  
Relatos “En mi verso soy libre”. Edición 2013..... 147

# Prólogo

Celebro que se haya elegido el bosque como tema para este concurso. Es capital en los cuentos tradicionales, en los anhelos escondidos del ser humano. ¿Por qué será? Seguramente, el bosque nos reclama desde el fondo de la especie, de cuando éramos cazadores y recolectores. Representa el largo, larguísimo estado anterior a la invención de la agricultura y de la ganadería, cuando la sociedad no se guiaba por la propiedad privada, por el egoísmo, sino por el principio de que todo era de todos. El bosque suministraba lo esencial para vivir, frutas y animales de pelo y pluma, peces plateados del lago, olorosa leña para calentarse... No nos peleábamos por esto es mío, porque todo era... del bosque. Y el viento silbaba su hermosa canción entre las ramas. También se le llama la Edad de Oro.

Tal vez nunca fue eso así, pero el símbolo del bosque funciona como una nostalgia incurable, un hechizo, un símbolo de aquello que perdimos irremediablemente. Por algo, en lo más profundo del bosque dormía la Bella Durmiente. Por algo, el vellocino de oro era vigilado por un dragón insomne, en el seno del bosque. Por algo Caperucita tenía que cruzar un bosque en primavera, lleno de pájaros cantores y prados de campanillas, margaritas y narcisos silvestres. Pero también había un lobo.

No se sabe bien por qué, el bosque se fue llenando de sentido siniestro, convirtiéndose en aviso de peligro, como diciendo: no seáis insensatos, no regreséis, aquí ya no tenéis nada que hacer. Pero seguimos pensando, en el fondo de nuestras almas, que no es cierto. Que en el bosque tenemos la solución perdida, el remedio para nuestra infelicidad, para todos los males que padecemos. Y es verdad que en los bosques, en la selvas que quedan en el mundo, se cifra la esperanza de medicinas extraordinarias de las que nada sabemos todavía.

Sin duda han sido empujados por esa añoranza, y por esa esperanza, los participantes de este concurso. Alex buscará en el doctor Tor, y en el agua del lago más puro de la Tierra, cómo curarse y transformarse él mismo en un Magic Boy, para curar a todos los demás niños. Y Soñador, el pino más viejo del bosque, sentirá un día la fuerza destructiva de los taladores, cuando ya ha visto el mar por encima de las copas de los demás pinos. Y el niño urbano que ve desde su cama de hospital el bosque, que al principio no le dice nada, acaba sintiendo que huele igual que su amiga Amanda. Y Cecilia, que una mañana descubre que no puede andar, aguarda la llegada de la Noche de San Juan a la Tierra Extraña, llena de brujos, magos y hechiceros; la noche en la que el fuego destruye todos los males y hace renacer la verdad.

Es bueno, es reconfortante para todos, que quienes más padecen la lejanía del bosque nos enseñen a creer en él, nos devuelvan a la Edad de Oro de la conciencia, nos enseñen el camino de la solidaridad, tantas veces perdida.

Antonio Rodríguez Almodóvar

En Murcia, a 27 de febrero de 2013, se reúne el jurado del VI Certamen Nacional de Relatos “En mi verso soy libre”, formado por:

Presidenta: Dña. Raquel Pulido Gómez  
Secretaria: Dña. Pilar Carrasco Lluch  
Vocales: Dña. Concha García Miralles  
Dña. Aurora Gil Bohórquez  
Don Lorenzo Hernández Pallarés  
Dña. Lary León Molina  
Dña. Rocío Lineros Quintero  
Dña. Marisa López Soria

Los miembros del Jurado, una vez leídos los 189 relatos recibidos, deciden por unanimidad otorgar los siguientes premios:

**Premio en la Categoría A (de 6 a 9 años):**

Al relato “Una nueva vida en Klamath” de Adrián Sánchez Felipe, del Equipo de Atención Educativa Hospitalaria y Domiciliaria de la Región de Murcia. Hospital Universitario Virgen de la Arrixaca.

**Premio en la Categoría B (de 10 a 13 años):**

Al relato “El bosque de los sueños” de Ana María Alcaraz Vergara, del Equipo de Atención Educativa Hospitalaria y Domiciliaria de la Región de Murcia. Hospital Universitario Santa Lucía.

**Premio en la Categoría C (de 14 a 17 años):**

Al relato “Las vistas al bosque”, de Nazaret Cachón Fernández, de las Aulas Hospitalarias del H. Clínico Universitario de Valladolid.

### **Mención Honorífica:**

Al relato “Cecilia, el alma del bosque”, de Salvador Madrid Vivancos, del Equipo de Atención Educativa Hospitalaria y Domiciliaria de la Región de Murcia. Hospital Universitario Morales Meseguer.

# CATEGORÍA A

(de 6 a 9 años)



## GANADOR CATEGORÍA A

# Una nueva vida en Klamath

---

Adrián Sánchez Felipe

Equipo de Atención Educativa Hospitalaria y Domiciliaria de la Región de Murcia.  
Hospital Universitario Virgen de la Arrixaca.

Hace un tiempo que Álex aterrizó en las verdes colinas del bosque Klamath. Llegó hasta allí porque a su mamá le habían asegurado que en ese valle vivían unos seres extraordinarios capaces de curar todas las enfermedades a los niños y niñas.

Cuando Álex llegó al bosque Klamath se encontraba muy débil, le dolía la cabeza y apenas tenía hambre. Su mamá lo dejó arropado en la casita del árbol donde vivirían y fue en busca de aquel famoso doctor del que tanto le habían hablado, el doctor Tor. Una especie de hada campanilla, llamada Mina Superheroína, la iluminó y la acompañó durante todo el viaje hasta la casa del doctor Tor.

La casa del doctor estaba un poco desordenada. Por todos lados había cestas de algas verdiazules procedentes del lago y frutos del bosque en tarritos de diferentes colores.

En el bosque Klamath el doctor tenía fama de estar un poco chiflado pero también de tener unos poderes sobrenaturales para curar con sus pócimas a los niños y niñas del bosque.

El doctor Tor cogió su maletín y le preguntó a Mina si tenía los ingredientes necesarios para preparar la pócima curativa de Álex. Mina lo tenía todo preparado en su saquito púrpura. Un remedio para que las células de la sangre de Álex recobraran la vida y lo llenaran de fuerza.

Álex bebió un líquido azul que el doctor Tor puso en su boca y le pidió a su ayudante, la enfermera campanilla Mina, que durante toda la noche le pusiera en la frente paños de agua fresca del lago Klamath, el lago de agua dulce más puro y desintoxicado del planeta.

A la mañana siguiente Álex abrió los ojos y notó que ya no le dolía tanto la cabeza. Respirar el aire puro del bosque y beber el agua fresca de las montañas le sentaba bien.

Álex pasaba mucho rato con Mina, que le explicaba los secretos del bosque y dónde recolectaba los ingredientes para las pócimas de su querido doctor Tor. Mina le confesó que, aunque el doctor siempre le había parecido un poco chiflado, estaba enamorada de él y soñaba con casarse vestida de novia frente al lago Klamath.

Mientras Álex se recuperaba cada día iba a visitarlo el Profesor Misterioso, un señor que nadie sabía donde vivía y que daba clases a los niños y niñas del bosque que estaban malitos y no podían ir a la escuela del pueblo. Era un tipo un poco raro pero todos aprendían mucho con él. Todo el bosque lo adoraba.

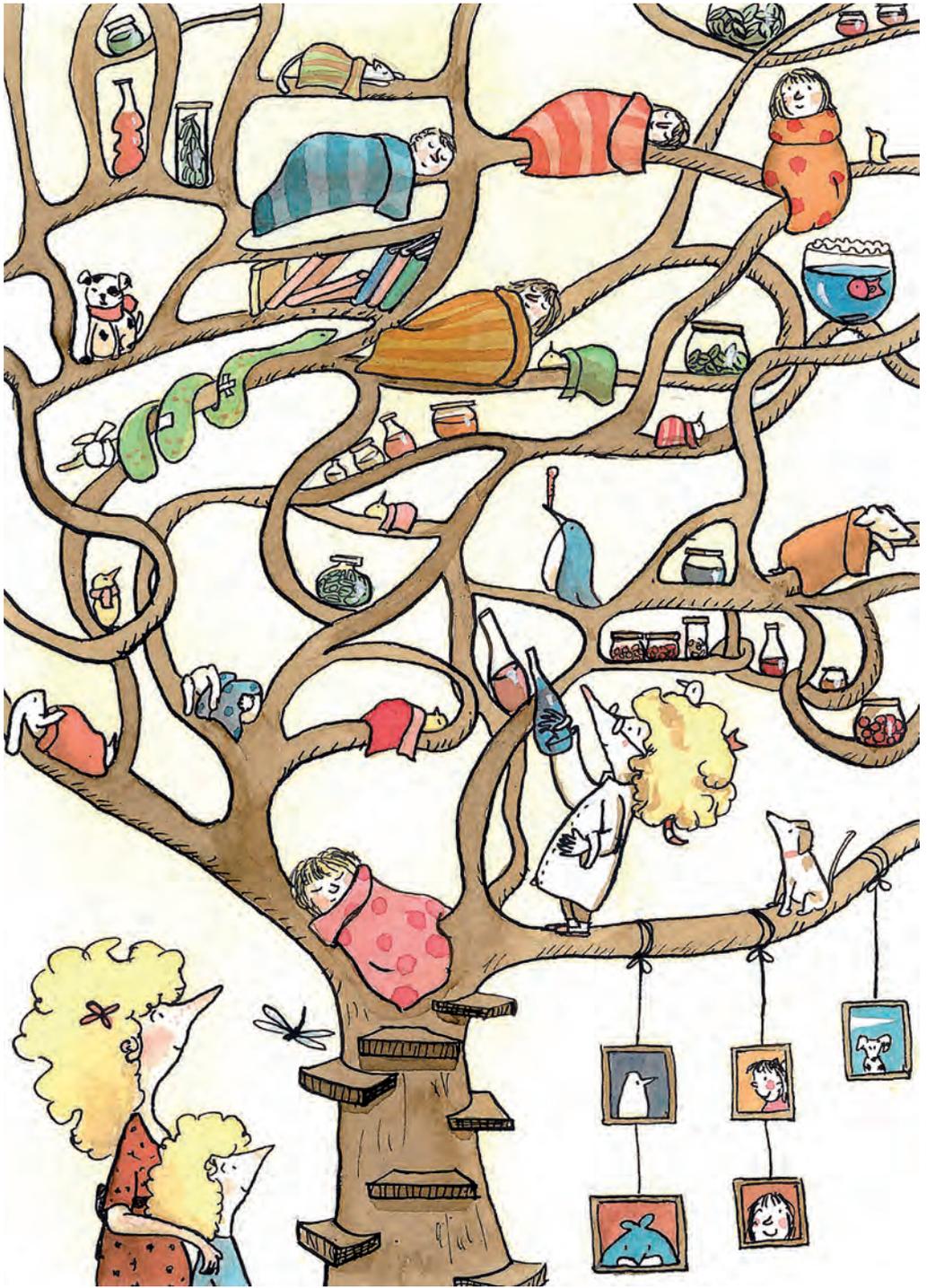
Una tarde, la mamá de Álex llamó muy asustada a Mina para que avisara al doctor Tor. Álex estaba adoptando un color verde azulado por todo el cuerpo, el mismo color de las algas del lago.

Cuando el doctor llegó y lo observó, no paraba de reírse.

- ¿De qué se ríe usted? -le preguntó la mamá de Álex- ¿Está chiflado o qué le pasa? ¿Qué tiene Álex que parece un ser de otro planeta? -le seguía preguntando, como una loca.

- Mire -le contestó el doctor Tor- Álex no sólo ya está curado totalmente de su enfermedad, sino que se ha convertido en uno de nosotros, un ser mágico del bosque. Este chico tendrá poderes para curar a otras personas porque su reserva de células es infinita. Tendrá una vida muy larga y, a partir de este momento, se llamará "Magic Boy".

Y así fue como Álex, un chico débil y enfermo, se convirtió en un ser de una fortaleza suprema y empezó una nueva vida como "Magic Boy" en el bosque Klamath.





# El bosque del amor

---

Laura García Ruiz

Equipo de Atención Educativa Hospitalaria y Domiciliaria de la Región de Murcia.  
Hospital Universitario Virgen de la Arrixaca.

Érase una vez un bosque donde habitaba una malvada bruja que, a su paso, todo lo convertía al revés.

Un día se cruzó en su camino un hermoso príncipe y con él no le funcionó su maleficio. El príncipe consiguió volverlo todo hermoso. Los árboles volvieron a tener hojas, las mariposas a tener color, los murciélagos a estar boca abajo, los dragones a echar fuego, los pájaros a volar y la princesa a enamorarse de él.

La princesa tuvo que ir al hospital porque iba a tener a su bebé. La bruja estaba al acecho para volver a echar la maldición y romper el amor entre el príncipe y la princesa.

Al nacer el principito, su amor fue más fuerte y la bruja no pudo romper el amor de toda la familia, ni separarlos. Echarles la maldición no sirvió de nada.

El príncipe, la princesa y el principito volvieron juntos al bosque. La bruja se dio por vencida, dándose cuenta de que el amor verdadero siempre gana.





# El bosque particular

---

Gema Martínez Herrera

Equipo de Atención Educativa Hospitalaria y Domiciliaria de la Región de Murcia.  
Hospital Universitario Virgen de la Arrixaca.

Érase una vez unos animales que vivían en un bosque muy particular, como el patio de mi casa. Había un caballo miedoso, un hada traviesa que tenía los ojos en la nariz y la nariz en la boca, una bruja buena que en vez de zapatos tenía cascabeles, un pato muy gracioso que llevaba un sombrero de flores, y los árboles eran de caramelo. Todos ellos eran muy amigos.

La oveja, que era muy cotilla, estaba como siempre curioseando, cuando de repente vio fuego en la granja del caballo y fue a avisar a las ranas, que eran las bomberas de este bosque tan particular.

El pato, que estaba en el estanque de las ranas, corrió a decírselo a su amigo el caballo que, como era muy miedoso, no se atrevía a ir a su casa. Sus amigas el hada y la bruja, como querían ayudarle, decidieron unir su magia para hacer un hechizo y que dejara de tener miedo para siempre, así que convirtieron el fuego en cohetes y fuegos artificiales.

Todos los amigos del caballo le pidieron que confiara en ellos y que les acompañara a la granja. El caballo confió en sus amigos y todos juntos fueron corriendo hacia allí.

Cuando llegaron, se quedaron alucinados. La granja estaba llena de luces de colores y del cielo caían petardos y papelillos de fiesta.

Y así fue como el caballo miedoso aprendió a confiar en sus amigos y a vencer sus miedos.





# El niño perdido en el bosque

---

Cristina Moreno Carrillo

Equipo de Atención Educativa Hospitalaria y Domiciliaria de la Región de Murcia.  
Hospital Universitario Virgen de la Arrixaca.

Hace más de mil años, había un niño que se había perdido en un bosque. Era bajo, delgado, rubio, con ojos azules. Vestía una camiseta con botones de color azul, pantalones rojos y zapatos grises.

Al niño le gustaba mucho jugar al fútbol. Se fue a dar un paseo por el bosque y se perdió. Como estaba jugando tan a gusto con las ardillas, no se dio cuenta de que ya era de noche.

Se oyó ulular a un búho. El niño se asustó y empezó a gritar. Apareció un hada y le preguntó:

- ¿Qué te pasa?

- Me he perdido y no encuentro a mi mamá.

*Esto me pasó a mí en realidad. Estaba leyendo un libro y, cuando lo terminé, me puse a buscar a mi madre. Por arriba, por abajo... un montón de veces. La llamaba, pero no me contestaba y me puse a llorar. El corazón me latía muy fuerte, pensé que me quedaba sola para toda la vida.*

El hada le dio unos zapatos nuevos al niño, le dijo:

- Da tres zapatazos y regresarás a tu casa.

El niño hizo lo que le dijo el hada y regresó a su casa.

*Oí que alguien llamaba a la puerta y me asusté, como el niño del bosque. Pregunté:*

*- ¿Quién es?*

*Pensé que sería algún hada que me traía unos zapatos mágicos para poder salir a buscar a mi madre. Al final la encontré, nos abrazamos y le prometí que no me volvería a perder.*

Este cuento se ha acabado y espero que te haya gustado.



Juan Fran



# El fantasma egoísta

---

Carmen López Megías

Equipo de Atención Educativa Hospitalaria y Domiciliaria de la Región de Murcia.  
Hospital Universitario Virgen de la Arrixaca.

Érase una vez y mentira no es, un fantasma que era muy feo, muy tonto y muy malo. El fantasma asustaba a la gente sin motivo. Con su capa blanca se paseaba por el bosque lleno de árboles muy verdes y plantas con muchas hojas.

El fantasma tenía un problema, le gustaba dormir mucho. En uno de sus paseos por el bosque se quedó dormido. Se hizo de noche y se perdió. Se despertó con el ruido de la lluvia que caía en las hojas del bosque. Como se había mojado no podía asustar a nadie hasta que se secase.

Esperando al sol se encontró con una pulsera. Pensó que le daría suerte y así fue. Se casó con una fantasma y se acabó este cuento con sal y pimienta.







# Salvemos el bosque

---

Ivone Tudela García

Equipo de Atención Educativa Hospitalaria y Domiciliaria de la Región de Murcia.  
Hospital Universitario Virgen de la Arrixaca.

Esta historia transcurre en el bosque de la Cresta del Gallo, ése que se ve desde la ventana de nuestro hospital.

Érase una vez tres amigos llamados Laura, Salvador y Félix que siempre estaban mirando el bosque desde la habitación del hospital. Les gustaba ver las copas de los árboles, cómo se movían cuando hacía viento o cómo se escondían cuando llegaba la luna. Se imaginaban cómo olería el bosque cuando llueve y cómo sonarían sus hojas cuando las pisaran.

Los tres amigos hicieron un pacto. El primero que saliera del hospital iría al bosque y desde allí gritaría fuerte para que el resto de amigos pudiera salir lo antes posible y todos se reunieran.

Y así fue. Poco a poco, fueron saliendo y encontrándose en el lugar acordado. Los domingos iban allí con sus familias a pasar el día a la sombra de sus enormes árboles.

Pero un día los amigos se llevaron una gran sorpresa. Comenzaron a escuchar ruidos de sierras, camiones y excavadoras y se quedaron perplejos. ¡Estaban comenzando a cortar los

árboles! Ellos, sin pensarlo, con sus manos enlazadas rodearon uno de los árboles que iban a cortar. Los hombres pararon todo, se subieron a sus tractores y se fueron.

Todos gritaron: "¡Hemos salvado nuestro bosque!"





# El ogro hambriento

---

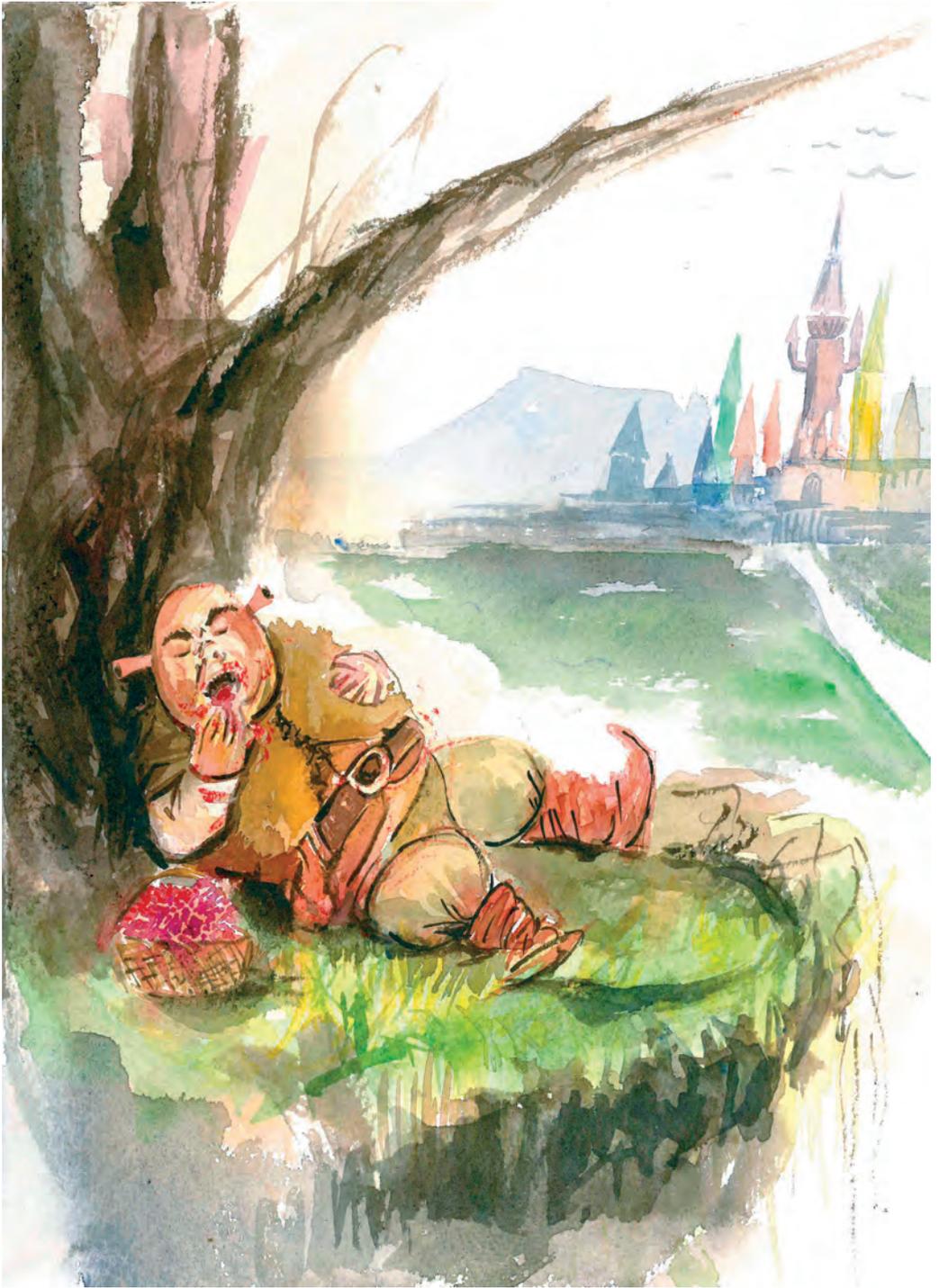
Pablo Palazón Martínez

Equipo de Atención Educativa Hospitalaria y Domiciliaria de la Región de Murcia.  
Hospital Universitario Virgen de la Arrixaca.

Una vez me dijeron que había un gigante con orejas muy grandes, una lengua pequeña y unos ojos hinchados y verdes. Le gustaban los espaguetis a la brasa y no le gustaban los guisantes en estofado. Vivía en un bosque con unos árboles más grandes y más gruesos que él, con unos matorrales llenos de moras, aunque casi no quedaban porque se las comía todas y nunca dejaba que crecieran.

Un día, andando por el bosque, el ogro se encontró un castillo que estaba lleno de pasteles. El ogro se quedó a vivir en el castillo, así las moras crecerían y el bosque estaría siempre bonito.

Este cuento se ha acabado, espero que te haya gustado.





# CATEGORÍA B

(de 10 a 13 años)



GANADOR CATEGORÍA B

# El bosque de los sueños

---

Ana María Alcaraz Vergara

Equipo de Atención Educativa Hospitalaria y Domiciliaria de la Región de Murcia.  
Hospital Universitario Santa Lucía.

En el centro del gran bosque, justo en lo más alto de la cumbre, en medio de los trece mil pinos que lo poblaban estaba él, Soñador, el más viejo de todos. Los demás árboles calculaban que tendría unos doscientos años. Todos lo admiraban pues Soñador era el más grande, fuerte y sabio. Conocía todos los secretos del bosque y de la vida. Pero en realidad ninguno conocía bien a Soñador. Los cien primeros años creció viendo sus bellos montes, su gran cielo azul, las estrellas y la luna. Y Soñador era feliz, realmente feliz. No necesitaba nada más y su felicidad era inmensa.

Un día un halcón se posó en sus ramas y le comentó la suerte que tenían los pinos más altos pues podían ver el mar. Desde ese día, sólo soñaba con crecer y crecer para poder verlo. Pedía a los mayores y a los pájaros que, por favor, le hablaran del mar. Ellos le relataban cómo brillaba y cómo eran las olas. Cada año Soñador era más fuerte y más alto. Llegó un momento en el que su copa empezó a sobresalir por encima de los demás. Había tardado muchos años pero lo había conseguido. ¡Podía ver el mar!

-¡Oh, qué hermoso es! - exclamó- Tal y como lo había imaginado.

A Soñador le gustaba mirar el mar desde lo alto, ver como se movían las olas en los días de viento y como brillaban en los días de sol. Sabía la suerte que tenía de poder verlo todos los días y de haber conseguido su sueño.

Soñador les explicaba a los pinos del bosque que no alcanzaban a ver el mar, lo bello que era. Les animaba a que se hicieran fuertes y grandes para conseguir verlo.

Un día Soñador escuchó unos ruidos extraños que jamás había oído en el bosque. De pronto los animales empezaron a correr y correr y las aves salieron de sus nidos y volaban lejos. Asustado, gritó a los pájaros:

-¿Qué ocurre?

Un mirlo dijo:

-¡Son ellos! ¡Los humanos! ¡Vienen hacia aquí!

Soñador nunca había visto a los humanos pero recordaba como los más viejos le habían hablado de ellos cuando era apenas un pino de un metro. De pronto, empezó a oír los ruidos cada vez más y más cerca y notó en su tronco como si mil pájaros carpinteros le estuvieran picoteando a la vez. Sintió terror, miró por última vez su bello mar y se desmayó.

Cuando Soñador se despertó no sabía cuánto tiempo había pasado. Le dolía todo mucho y se notaba rarísimo. Parecía como si no fuera él. Olía como antes nunca había olido y el viento era muy fresco y agradable. Poco a poco empezó a mirar a su alrededor y, allí estaba él, en el centro del mar, navegando. Los

leñadores lo habían talado y lo habían bajado hasta el pueblo. Allí, un carpintero, al ver aquel tronco tan grande y fuerte decidió hacer una pequeña barca para regalar a su nieto. La pintaría de rojo, el color favorito del niño, y le pondría una gran vela blanca.

Y allí estaba Soñador, saludando a todos sus amigos del bosque desde el centro del mar. Los pinos y los pájaros le sonreían al pasar. Jamás se había imaginado lo bello que se veía su bosque desde allí. ¡Qué grandes y altas eran sus montañas y cuánta paz se respiraba! Soñador era tan feliz... Entonces miró al cielo y allí la vio, una cometa grandísima. Estaba hecha con palitos de madera y con luminosos papeles de todos los colores y una gran cola muy larga. ¡Qué bella era! Desde lo más alto del cielo estaba seguro de que su bosque se veía aún más hermoso. Y Soñador siguió surcando el mar imaginando que quizás un día podría volar. Y mientras se alejaba, los demás pinos podían leer el nombre que el carpintero había grabado en su popa: "Soñador".







# Libertad

---

Eva Olmedo Delgado

Aula Hospitalaria de H. Universitario de Fuenlabrada

## Capítulo 1: Verdubosque

Estaba andando por un caminito de nuez mirando con curiosidad mis pies. Me preguntaba: “¿Por qué se llamarían así? ¡Qué nombre más raro!”

De repente miré hacia delante y vi que ya no estaba en mi caminito de nuez. Ahora era un caminito de patata cruda con *arbrócolis*, coliflores, *cespinacas* y el famoso lago “caldo de verduras”. En él había *cocoacelgas* con sus afilados dientes. Yo seguí andando y vi un cartel...

## Capítulo 2. Carnópolis

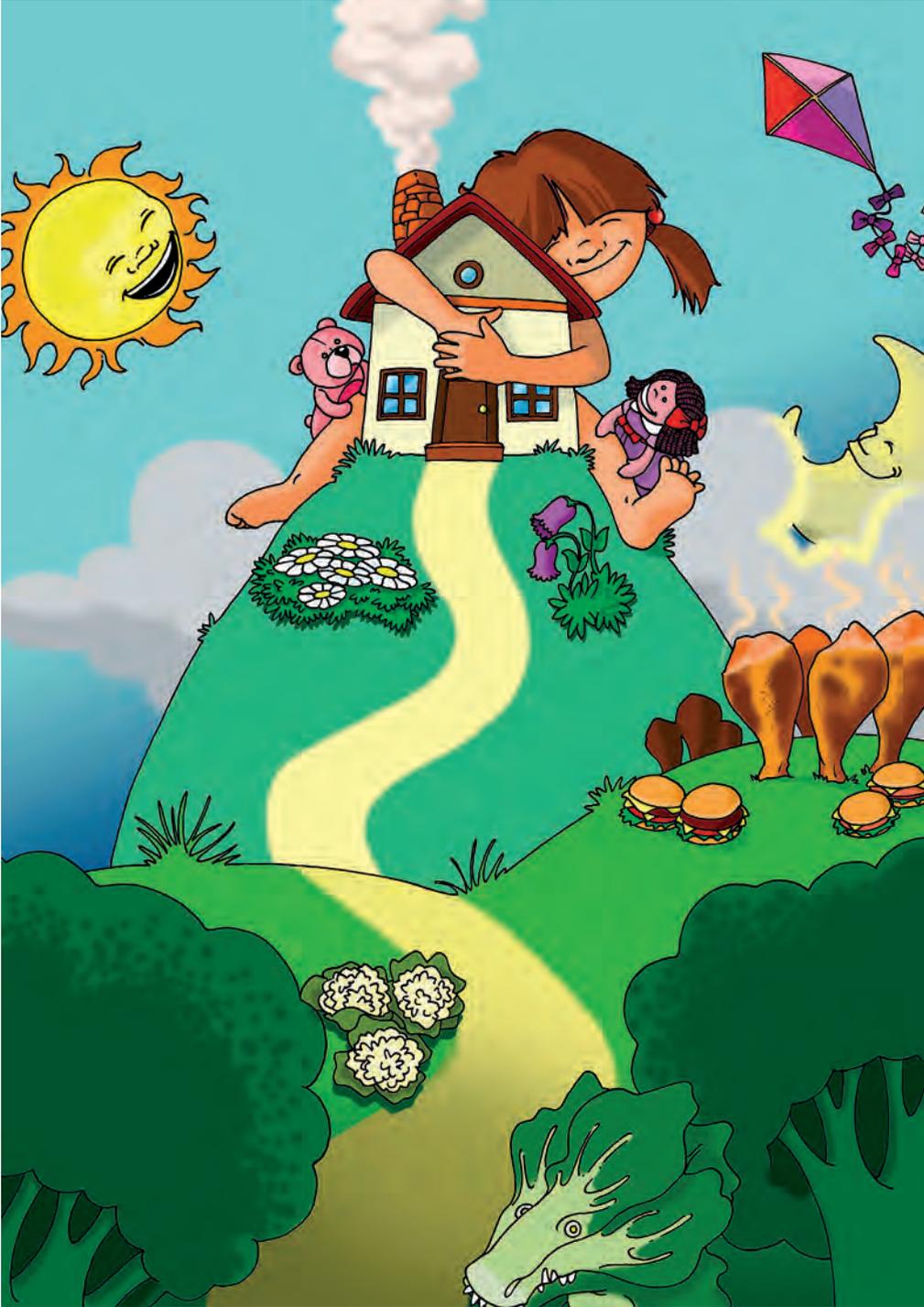
Me relamí y corrí, corrí, corrí...hasta dejar el Verdubosque tan atrás que parecía una mota de polvo. Ahora había muslos de pollo en vez de árboles. Hamburguesas en lugar de flores. Alitas de pollo volando como aves por encima de nubes de cinta de lomo. Todo era delicioso. Yo me relamía. De pronto vi el siguiente cartel...

### Capítulo 3: Casa

Cuando lo leí me puse a correr como loca. Corrí, corrí y corrí hasta que casi no podía respirar. Los ojos se me llenaron de lágrimas de alegría. Estaba contenta, estaba feliz. Allí estaba mi familia y yo me sentía bien. No me dolía nada.

Me dieron mi comida favorita y sobre todo jugué.

Esta es mi historia; pero también es la historia de todos los niños que están en un Hospital "Verdubosque" y sueñan y desean volver pronto a su mundo.





# La pérdida del ánimo

Shirley Aracely Ribera Zenteno

Aulas Hospitalarias del H. Virgen Macarena (Sevilla)

Un día mi bisabuela fue a lavar la ropa al río con mi abuelo, que sólo tenía once o doce meses.

Para llegar primero tenía que pasar por un bosque de árboles tan altos que parecía que con sus copas le hacían cosquillas a las nubes. Las ardillas, los conejos y los zorros correteaban y saltaban entre la hierba que cubría el suelo y los pajaritos cantaban en lo alto de las ramas.

Cuando mi bisabuela llegó al río se despistó un momento y mi abuelo casi se cae al agua, pero sólo se mojó la cabeza. Mi abuelo se puso a llorar y llorar y no paró hasta que mi bisabuela le preguntó:

-¿Qué te pasa?

Mi abuelo le respondió señalando a todas partes y con voz asustadiza:

-Coco, coco...

Entonces mi bisabuela cogió el cinturón y, para que no tuviera miedo, donde él señalaba, ella daba con su cinturón. Mi abuelo se tapó la cabeza y cerró los ojos para no ver más cocos.

Más tarde mi bisabuela dijo que mi abuelo había perdido el ánimo. Así que lo llevó al curandero del pueblo. El curandero le dio a mi abuelo una bebida y mi abuelo nunca más tuvo miedo.

Por eso cuando vayáis a algún sitio, tenéis que llamar al ánimo, que se os puede perder.





# El frío bosque

---

Elena Fuentes Moreno

C.P.E.E Hospital del Niño Jesús (Madrid)

Estaba sola, tenía frío. Estaba asustada y, sobre todo, indefensa. Un viento gélido soplaba entre las nubes negras de aquel bosque, arrastrando con él hojas ya caídas de los árboles, ramas y una fina capa de polvo. Con cada paso que daba, crujían las hojas secas del suelo.

Estaba sola, como cuando sueñas que estás en una casa encantada, lejos, muy lejos de la población, pero sabes que te están vigilando. A mí me miraban los árboles, los arbustos, todo lo que estaba a mi alrededor. Todos sabían que yo estaba allí.

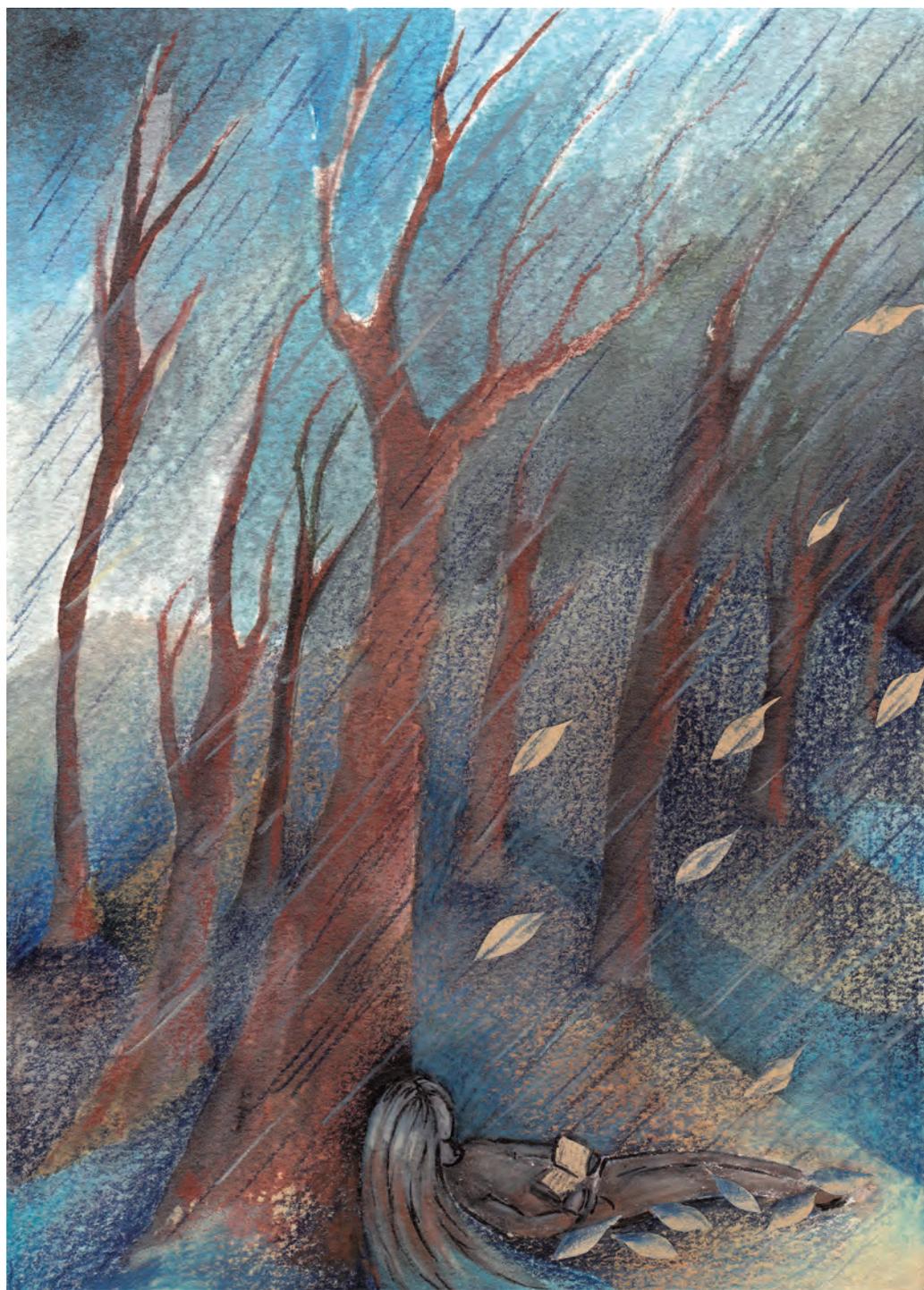
Tenía frío. El viento me acariciaba la piel, lenta y fríamente. Sentía que los pelos se me erizaban. Estaba asustada, oía ruidos extraños, pisadas que retumbaban en mis oídos y sentía que las cosas cobraban vida.

Estaba indefensa de las garras de los árboles, del viento que me llevaba a cualquier lado y de aquellos ruidos terroríficos que retumbaban en mi mente.

Llovía. Era una lluvia densa, fría y constante, como millones de agujas de hielo cayendo del cielo incesantemente. Gota a gota, se iban formando riachuelos o pequeños charcos que cubrían aquel suelo.

Estaba sola, tenía frío, estaba asustada y, sobre todo, indefensa. No tenía escapatoria, aquello no tenía fin, nunca se acabaría. Entonces ocurrió la tragedia. Ya no estaba sola, no tenía frío, ni estaba asustada. Ni siquiera estaba indefensa... Estaba muerta. Mi cuerpo estaba tumbado en el frío suelo del bosque. Seguía lloviendo en cantidades extremas, con truenos por acá relámpagos por allá. Estaba muerta pero los sentía.

Y te estarás preguntando: "¿Cómo podrá contarlo si está muerta?" Muy sencillo. Aquel bosque era mágico, me engatusó, me hechizó. Y desde aquel día soy parte de ese bosque tan extraño. Son cosas mágicas.





# La planta más bonita

Carlos Coello Audije

Equipo de Atención Educativa Hospitalaria y Domiciliaria de la Región de Murcia.  
Hospital Universitario Santa Lucía.

Había una vez, en un bosque, una cabaña en la que vivía Pimpino con su mujer Florentina. Pimpino tenía el pelo blanco y corto y tenía un bigote.

Un día Pimpino se fue de viaje y le compró a Florentina unas flores de plástico. Como Florentina era muy despistada no sabía que las flores eran de plástico y las regaba todas las mañanas. Cuando Pimpino se enteró se pasó dos días llorando y dos días riendo. Llorando porque el impuesto del agua era altísimo y habían malgastado un montón. Riendo porque se imaginaba a Florentina regando esas flores de plástico.

Pensando en todo esto a Pimpino se le ocurrió una idea. Fue al bosque para buscar la Escuela de Magia. Cogió un montón de comida, le dijo a su búho llamado Ojazos que cuidara de Florentina y partió.

Para llegar a la Escuela de Magia tenía que pasar por el Bosque Oscuro del que nadie había salido jamás. Pero cuando

lo vio descubrió que sólo era un parque de atracciones con una montaña rusa impresionante. Siguió su camino y un rastro de polvos mágicos lo llevó directamente a la Escuela de Magia. Allí le enseñaron todo tipo de hechizos de jardinería. Cuando ya se sabía todos los hechizos volvió por el mismo camino. Pero esta vez se subió a la impresionante montaña rusa y entendió por qué nadie salía de allí. ¡Mareaba muchísimo! Y cuando paraba y conseguías recuperarte volvía a ponerse en marcha.

Al llegar a su casa Pimpino cogió las flores de plástico y les susurró: "Chi, pilacu, parrandurosino" y las flores de plástico se transformaron en una planta. Pero aquella planta sabía andar, hablar y comportarse como un humano. Sí, Pimpino se había equivocado de hechizo. Entonces la planta parlanchina dijo:

-Me llamo Madero, y si lo que quieres es la mejor flor del mundo yo te diré donde se halla.

Pimpino y Madero se fueron al bosque y encontraron una seta. Madero tiró un poco de ella y se abrió una puerta secreta en el suelo. Era una caverna muy profunda. Madero le dijo a Pimpino:

-Pasa tú delante y ve hacia el fondo.

Al hacerlo Madero volvió a tirar de la seta y la puerta se cerró, dejando a Pimpino encerrado.

Al llegar la noche, Florentina aunque era muy despistada, se dio cuenta que Pimpino no regresaba así que empezó a preocuparse. Cogió a Ojazos y decidió salir a buscarlo. Al entrar en el bosque se encontraron con la montaña rusa. Florentina nunca se había subido a una así que pensó que solo sería un ratito y que después seguiría buscando a su marido. Entonces le pareció tan chula que

se montó una y otra vez mientras que Pimpino se alimentaba de las raíces que encontraba pues no había desayunado.

Ojazos estaba ya harto de la montaña rusa así que salió volando y agarró con sus garras la palanca de freno y la paró. Florentina salió mareadísima. Además con tanta vuelta había perdido el dinero que llevaba.

Entre tanto Madero sintió hambre y, como era una planta, no se le ocurrió otra cosa que echar raíces. Pero la tierra que eligió no era muy buena y no tenía agua, y ya no podía moverse, así que empezó a gritar y gritar pidiendo ayuda.

Ojazos, con su agudísimo oído, lo escuchó y guió a Florentina hasta Madero.

Florentina le preguntó:

-Madero, ¿dónde está Pimpino?

Madero le respondió:

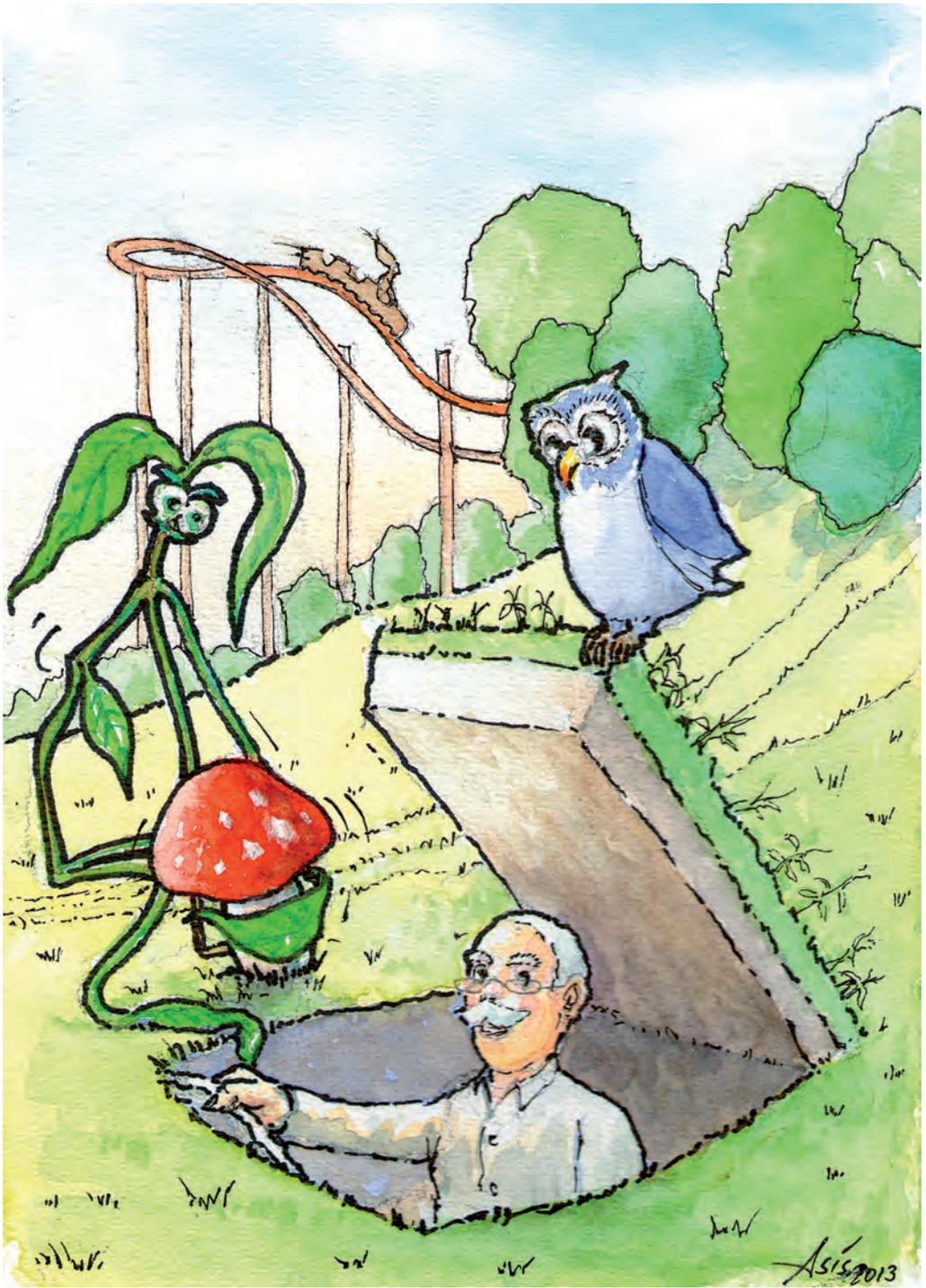
-Te lo digo si me riegas.

Florentina, no llevaba agua, pero como era muy coqueta, llevaba con ella un frasco de colonia. Así que utilizó la colonia para regar a Madero. De repente Madero se transformó en la flor más bonita del bosque y la que daba, además, el mejor perfume. Como estaba muy agradecida, le dijo a Florentina dónde estaba la seta y qué tenía que hacer para liberar a Pimpino.

En cuanto Pimpino salió de la caverna abrazó a Florentina y volvieron juntos a la cabaña.

A partir de ese día Florentina todas las mañana riega a Madero, la flor de mejor perfume del mundo. Y Pimpino le cuenta a Ojazos, una y otra vez, sus recursos de supervivencia y las aventuras que los cuatro habían vivido.

Y colorín, colorado, este cuento se ha acabado.





# Me enfado y me alegro

---

Alejandro Rivero Barros

Aula Hospitalaria del H. Xeral- Cíes (Vigo)

Me enfado con todos los que desprecian los bosques.

Me enfado con aquellos a los que no les importa lo que les pueda pasar.

Me enfado con los que los sobreexplotan, pensando que los bosques son sus esclavos y que pueden hacer con ellos lo que les venga en gana.

Me enfado con los que cortan árboles sin permiso porque piensan que los árboles son de ellos.

Me enfado con los que tiran basura al lado de los árboles o en los senderos y, sin embargo, tienen su casa muy limpia. El bosque es la casa de todos.

Me enfado con los que hacen hogueras porque piensan que nunca va a pasar nada.

Me enfado con los que dejan botellas en el suelo porque creen que eso de que pueden provocar incendios es una tontería.

Me enfado con los que estropean papel una y otra vez porque es barato.

Me enfado con los que no saben disfrutar y respetar al mismo tiempo.

Me alegro cuando puedo pasear o andar en bici por el bosque.

Me alegro cuando todo está limpio.

Me alegro cuando veo plantar árboles.

Me alegro cuando comemos en el bosque y todo queda igual que estaba.

Me alegro con el canto de los pájaros cuando tienen muchos lugares para hacer sus casas.

Me alegro cuando veo tantas hojas de colores.

Me alegro cuando respiro bien porque los árboles hacen su trabajo.

Me alegro cuando en verano tengo sombra para cobijarme.

Me alegro cuando puedo esconderme en el bosque.

Me alegro.





# Lindatriste y Marcobello

Uxue Romaniega Trimiño

Aula Hospitalaria del H. Clínico Universitario de Valladolid

Érase una vez una princesa llamada Lindatriste que vivía en un palacio con su padre, el rey. La princesa estaba triste y en palacio nadie sabía por qué. Ni las amas de llaves, ni sus doncellas, ni el rey.

La princesa tenía una doncella para atender cada parte de su cuerpo. Una para los ojos, una para el pelo, una para las orejas, una para la nariz, una para la boca, una para las manos, una para los brazos y otra para las piernas.

Su padre le daba todo lo que quería para que sonriera, pero nada, no sonreía. Su padre trajo a palacio payasos saltarines, pero nada, tampoco sonreía.

Un día un guardia del palacio llamado Marcobello trajo del bosque a un enano con barba roja y ropa verde que iba siempre acompañado de su cuervo blanco. El enano tocaba muy bien el piano y a la princesa le gustó mucho. Así que el enano se marchó con su cuervo saltando de alegría porque había hecho sonreír a la princesa con su música. Marcobello también se alegró.

A los pocos días la princesa quiso salir hacia el bosque para poder encontrar otra vez al enano. Pidió a su madrina que ordenara a las doncellas prepararlo todo para adentrarse en el bosque y buscar al hombrecillo. También pidió que le acompañara el guardia Marcobello. Antes de marcharse su padre le dio un beso y le dijo que tuviera mucho cuidado y que volviera pronto a casa.

Por la noche, en el bosque, la princesa no podía dormir. Entonces oyó a Marcobello llorar así que salió a ver qué le pasaba. Cuando lo vio la princesa le mandó entrar a su tienda de terciopelo con seis colchones de plumas y le preguntó qué le ocurría. Marcobello le dijo que lloraba por su madre. Le contó que estaba enferma y que la habían echado de su casa porque no tenía dinero para pagarla. Él trabajaba de guardia para pagar la casa y el medicamento que necesitaba su madre pero en realidad a Marcobello no le gustaba nada ese trabajo aunque estaba contento por haber conocido a una princesa buena.

Entonces Lindatriste le propuso que se cambiaran las ropas. Ella se vestiría de chico y haría de guardia y él volvería a palacio haciéndose pasar por ella. El cambio sería fácil porque los dos eran guapos, con pelo rubio y ojos azules. Y así lo hicieron.

Al día siguiente el guardia vestido de princesa se fue a palacio y la princesa vestida de guardia se adentró en las aventuras del bosque. La princesa anduvo un buen rato siguiendo al cuervo y, aunque por un momento creyó verlo, éste desapareció detrás de unos árboles. De pronto se encontró a un ogro que no la dejaba cruzar si no le daba el dinero que necesitaba para comprar ropa y comida para su bebé. La princesa, como era buena, le dio el dinero y el ogro la dejó pasar.

Al cabo de un rato la princesa se encontró con dos elfos: uno mentía y otro decía la verdad. Ella les preguntó cuál era la dirección correcta para buscar al enano verde. Uno le dijo que debía ir hacia el este y el otro dijo que hacia el oeste, pero ella se dio cuenta de quién mentía porque ella venía del oeste y, por tanto, sabía que la dirección correcta era hacia el este.

Después de caminar un largo rato encontró la cabaña del enano. Además allí estaban el cuervo blanco, el ogro con su bebé y Marcobello con su madre. La princesa se sorprendió mucho al verlos a todos juntos. Entonces Marcobello se acercó y le explicó lo que había ocurrido. El rey creyó realmente que quien había regresado a palacio era su hija y, como estaba feliz y sonreía desde su viaje al bosque, le entregó una bolsa con monedas para utilizarla cuando quisiera. Marcobello había vuelto al bosque y había repartido las monedas entre todos los que lo necesitaban.

Vio Marcobello que la princesa Lindatriste sonreía al escuchar su relato y se puso de rodillas y le pidió que se casara con él. La princesa aceptó pero tenía miedo de que su padre no lo aprobase. Así que decidieron enviar al cuervo blanco a palacio con un mensaje para el rey pidiendo permiso para la boda. Pronto el cuervo blanco regresó con la buena noticia:

“EL REY ACEPTA VUESTRA BODA. TODOS ESTAMOS ALEGRES.  
VOLVED PRONTO. OS ESPERAMOS”

Y así fue como Marcobello consiguió que Lindatriste sonriera. Y los dos fueron felices ayudando a los demás.



